

refranes y enigmas populares. Algunos indudablemente brotaron perfectos en ciertos momentos de inspiración; pero otros adquirieron su forma concisa y sutil tan sólo después que varios ingenios hubieron contribuido a limarlos, aguzarlos y darles causticidad. Innumerables dichos de poco "efecto" fracasaron cayendo en el olvido; y así los que se conservan y transmiten de generación en generación son aquellos que encontraron eco en la mente popular.

Los antiguos mitos, cuentos de hadas, baladas, leyendas y tradiciones no deben mirarse tampoco como obra de un sólo artista, como los poemas y dramas modernos.

Gracias a las investigaciones literarias no miramos ya en los cantos épicos la creación de un solo genio sino una colección armónica del conjunto de cantares acumulados durante largo tiempo.

Cuando la gente se entrega a la lectura, pierde la habilidad y el aplomo de improvisar; la poesía popular muere, y el artista individual ocupa el centro del escenario. Así se crea una especie de parasitismo llegando al fin el pueblo a convertirse en consumidor pasivo de literatura mientras la producción se reduce a uno entre diez mil, al literato creador.